

***De la hipótesis al trabajo de campo: algunas cuestiones metodológicas en el diseño y validación empírica de una escala de medida de actitudes.***

**(XI Congreso Nacional de Sociología en Castilla-La Mancha – Almagro: Asociación Castellano-Manchega de Sociología).**

José Luis Palacios Gómez  
Universidad Complutense de Madrid

## **INTRODUCCIÓN**

Cualquier tratado de metodología de la investigación social prescribe un protocolo metodológico a seguir para el estudio y análisis de la realidad social empírico. Suelen aconsejar una precisa definición del problema a investigar, seguida de una detenida revisión bibliográfica y documental, que permita la determinación de variables involucradas en el fenómeno a investigar y la proposición de hipótesis; a continuación se construyen los instrumentos apropiados para recoger la información, se aplican a un conjunto más o menos grande de sujetos y se explota dicha información para comprobar las hipótesis de partida. Así se describe la praxis de la investigación científica en general y de la investigación social en particular y en esto la coincidencia de los manuales y tratados al efecto es prácticamente total (cfr. v.g. Bunge, 1989; Boudon y Lazarsfeld, 1985; Corbetta, 2003; Hernández, Fernández y Baptista, 1998). Sin embargo, son pocos los textos que den noticia de cómo es el proceso de investigación en bastantes de sus aspectos más prácticos y que desvelen el quehacer del investigador en ese plano, menos formal pero no por ello menos importante, que se refiere a ciertas cuestiones operativas de la investigación social. En esta comunicación pretendemos contribuir a esclarecer algunas de esas cuestiones desde una experiencia concreta de investigación social y desde la óptica del investigador.

### **I) DE LA IDEA A LA HIPÓTESIS**

A finales de 2004, conjugando nuestro interés en la construcción de escalas de medida de opinión y actitudes (línea de investigación profesional y académica en la que trabajamos actualmente) con las dudas conceptuales que nos producía la observación de las actitudes y comportamientos sociopolíticos contemporáneos (especialmente en nuestro país), nos planteamos llevar a cabo una investigación con dos objetivos distintos pero complementarios. Uno, sociológico/politológico: contribuir a determinar los rasgos actitudinales y opináticos distintivos que permiten caracterizar hoy en España a las personas como “de izquierdas” o “de derechas”. Otro, metodológico: diseñar y validar una escala de actitudes que sirviera para establecer tal caracterización y que fuera susceptible de usarse como instrumento estándar en la investigación social sobre estas cuestiones. Ciertamente, ambos objetivos estaban intrínsecamente entrelazados, pues sólo en la medida en que la escala “funcionase” podríamos alcanzar nuestro propósito de caracterización sociopolítica, si es que tal caracterización se daba en la realidad.

Nuestras hipótesis de partida eran, por consiguiente, también dos: que existían diferencias considerables de actitudes/opiniones (variable Y) según la gente se

identificase con una posición “de izquierdas” o “de derechas” (variable X) y que la escala diseñada para dar cuenta de tales diferencias era un instrumento de medida apropiado al efecto. La primera hipótesis pudiera parecer a primera vista superflua, pues a muchos les parece evidente que la dicotomía clasificatoria izquierda-derecha es reflejo conceptual y analítico de la realidad sociopolítica: todo el mundo “sabe” que hay personas “de izquierdas” y “de derechas” y que la diferencia es “perfectamente” apreciable. Pero, en primer lugar, dicha diferencia ha sido puesta en tela de juicio, en diverso grado, por notables filósofos y científicos sociales (Bobbio, 1995; Bueno, 2003; Giddens, 1996; Revel, 2000) y por una buena parte de la gente en general (Cayrol, 1992; Knutsen, 1998), y, en segundo lugar, el comprobarla puede ser, sin duda, parte de la tarea del sociólogo o del politólogo. La segunda hipótesis es esencialmente metodológica e involucra cuestiones de sociometría y psicometría dignas de atención para la investigación empírica.

## 2) CONSTRUYENDO UNA ESCALA

Una vez enunciadas las hipótesis, el siguiente paso es definir la metodología para construir la escala y aplicarla. Como es sabido, la construcción de una escala de actitudes comporta dos operaciones fundamentales: elegir el tipo de escala y determinar el número de estímulos verbales y redactarlos (Morales, 2000).

En este caso, optamos por una escala de actitudes del tipo conocido como “diferencial”, como son las escalas de intervalos aparentemente iguales ideadas y utilizadas por Thurstone. Así, nuestra escala comprende una serie de sentencias o afirmaciones con las que el sujeto que la cumplimenta se muestra o no de acuerdo, pero ordenadas de tal modo que componen un gradiente para cada ítem que forma la escala: si la escala está compuesta por n ítems, cada uno de ellos presenta m estímulos (frases), ordenados según su mayor o menor intensidad descriptiva de la actitud a medir. Nuestra escala estaba compuesta por diez ítems y para cada uno de ellos se elaboraron cinco frases que definirían la mayor o menor actitud “izquierdista” o “derekista”, como un *continuum* en el que sus dos extremos ofrecieran la mayor posición derekista y la mayor posición izquierdista, respectivamente. A los estímulos se les asignó una numeración variante entre el 1 (máxima intensidad derekista) y el 5 (máxima intensidad izquierdista), de tal modo que, si se aceptaba que los intervalos entre unos y otros estímulos eran semejantes, la escala ofrecía propiedades aritméticas de tipo intervalar (lo cual posibilitaría tratamientos estadísticos de mayor alcance), pues para cada sujeto al que se aplicase la escala se obtendría una *puntuación* de cada ítem (en virtud del número asignado al estímulo escogido en cada ítem) y, consiguientemente, una *puntuación* escalar.

El procedimiento de ordenación de estímulos de cada ítem constituye una operación particularmente enjundiosa, ya que una vez redactados tiene que posibilitarse su gradación de más a menos intensidad descriptiva de la actitud. Nos inspiramos en el procedimiento propuesto por Thurstone<sup>1</sup>, que defendió el criterio de selección por jueces para la inclusión y ordenamiento de los estímulos en las escalas de actitudes: se presentan los estímulos a un número amplio de “jueces” (se recomienda que extraídos de la misma población en la que se aplicará la escala), que ordenan de más a menos los estímulos descriptivos de la actitud, y se descartan aquellos que no resultan discriminantes y sobre los que no hay suficiente acuerdo de su lugar en el *continuum*.

Sometimos al criterio de un buen número de personas el ordenamiento de los estímulos de cada ítem y al final del proceso obtuvimos para cada ítem cinco frases - grados en la descripción de la actitud- con una coincidencia del orden 1-5 del 88% en el caso más desfavorable (caso del ítem 8). Naturalmente, el orden de los estímulos de cada ítem que habíamos previsto no se reprodujo en este proceso de selección para que no influyese en los jueces, sino que los estímulos se presentaron aleatoriamente dispuestos (igualmente, y por las mismas razones, dicho orden tampoco se reprodujo en la versión final de la escala que se administró a los encuestados de nuestra investigación).

Hasta aquí, lo que se refiere al tipo de escala y a la forma de confeccionarla en su versión experimental definitiva (su confección definitiva propiamente dicha se realiza a posteriori, una vez aplicada a una muestra amplia, después de practicados diversos análisis estadísticos para determinar su grado de validez y de fiabilidad). Sin embargo, queda aún por determinar cómo y por qué se seleccionaron unos ítems y no otros y de qué manera se redactaron los estímulos que comprendían. También resta por determinar la forma en que se obtuvo la muestra de jueces de la escala y la muestra definitiva a la que se aplicó la misma.

Respecto de lo primero, parece oportuno señalar que junto con la aportación que suministró la indispensable revisión de la literatura, dándonos una panorámica de las escalas empleadas para medir actitudes políticas, la propia creatividad del investigador jugó un papel importante, aunque la inspiración provino no sólo del bagaje de conocimiento del mundo social y del ejercicio reflexivo del que es capaz un sociólogo veterano sino también, y muy especialmente, de la observación *ad hoc* que realizamos en nuestro entorno más o menos inmediato: escuchando lo que se dice espontáneamente unas veces, suscitando intencionadamente expresiones de juicio o pensamiento otras, atendiendo a las actitudes que se manifiestan ante eventos concretos, recogiendo así material conceptual y verbal para definir los ítems escalares y poder redactar con fortuna los estímulos que los sustanciaban.

Como resultado de la revisión documental, la reflexión y la observación, llegamos a la conclusión de que para sustanciar un perfil actitudinal “de izquierdas” o “de derechas” había que incorporar a la escala al menos tres clases de ítems: estructurales, contingenciales y mixtos.

Los ítems que hemos llamado *estructurales* están referidos a cuestiones que tradicionalmente han sido entendidas como definitorias del pensamiento político de los individuos y los grupos sociales, permitiendo caracterizar el modelo general de sociedad que clásicamente han defendido la izquierda o la derecha, y presentan una cierta intemporalidad. Son, en nuestra escala, los ítems 1, 2 y 5, relativos al *Modelo de Estado* (en la actualidad, defensa de un mayor unitarismo por parte de la derecha), al *Sistema Económico* (mayor defensa de la propiedad pública por parte de la izquierda) y al *Sistema Educativo* (mayor énfasis en la enseñanza pública por parte de la izquierda)

Los *contingenciales* reciben esta denominación debido a que se refieren a asuntos que son elementos del actual debate sociopolítico en nuestro país y que, presuntamente, poseen la capacidad para diferenciar posiciones de izquierda o de derecha en virtud de que las personas los evalúen positiva o negativamente. Tal sería el caso de los ítems 7, 8 y 10, referidos a la *Retirada de las tropas españolas de Irak* (mayor valoración positiva por los izquierdistas) la *Adopción de niños por homosexuales* (mayor tolerancia por los

izquierdistas) y las *Manifestaciones políticas de los artistas* (a quienes las personas de izquierda conceden papel oracular en mayor medida que las de derecha)

Los *mixtos* han recibido este nombre porque incorporan elementos políticos o ideológicos que tienen que ver tanto con el acervo simbólico de los posicionamientos derecha-izquierda como con problemáticas sociales que han adquirido más recientemente una mayor relevancia a la hora de discernir posturas de izquierda o de derecha. Dentro de los primeros se encuentran los items 3 y 6, relativos a la *Religión* y la *Iglesia Católica* (cuyo papel social y político es tradicionalmente materia de disputa entre la izquierda y la derecha), y al *Régimen de Castro* (bastión de la resistencia anti-imperialista para una parte de la izquierda, feroz dictadura comunista para casi todos los conservadores y liberales), respectivamente. Dentro de los segundos, se hallan los items 4 y 9, relativos a la *Inmigración extranjera* y al *Terrorismo islámico* (mayor tolerancia relativa de los izquierdistas respecto de ambos fenómenos), respectivamente.

Resulta obvio que una escala con estos fines y características podría haber incorporado más items (o tal vez menos) e items distintos. Sobre lo primero, hay que señalar que añadir items a la escala suele aumentar su fiabilidad (Nunnally, 1978) e incrementar el número de grados de respuesta también (Morales, Urosa y Blanco, 2003), aunque esto último no parece cumplirse cuando el número de grados ya es, como en nuestra escala, de cinco (McCallum, Keith y Wiebe, 1988); en todo caso, en la modalidad de escala que hemos utilizado, con grados en forma de estímulos verbales (afirmaciones), al añadir más items se corre el riesgo de que el instrumento se torne tedioso para los respondientes y lo que se gane en fiabilidad estadística se pierda en veracidad de respuesta. Respecto de lo segundo, resulta difícil establecer cuál es el abanico de temas capaz de captar todo el rango de anclajes actitudinales del rasgo investigado (derechismo-izquierdismo): es, precisamente, el test empírico de la escala lo que muestra la validez y fiabilidad de la misma (de sus items) para recoger la amplitud del rasgo medido (los resultados de la aplicación de la escala mostrarían posteriormente que algunos items poseen bastante capacidad discriminante y otros poca y habrían de ser sustituidos por otros que la tengan).

Queremos hacer hincapié en que la observación (natural y participante) resulta fundamental para articular los elementos de la escala, pues proporciona una información realística y actualizada del substrato político-ideológico y de su expresión verbal y permite seleccionar items y redactar estímulos bajo una óptica adaptativa a los modos del momento. Esto resulta especialmente pertinente en los items de la escala que hemos denominado “contingencia”, es decir, los que se refieren a asuntos actuales y vivos, a cuestiones que son elementos del actual debate sociopolítico en nuestro país. Pero también en los items que hemos llamado “mixtos” y, aunque en menor medida, en los que denominamos “estructurales”. Así, por ejemplo, de personas que se identifican abiertamente con “la izquierda” hemos recogido afirmaciones como que Fidel Castro es “un dictador estupendo” (en realidad el epíteto de elogio fue más grueso, pero menos apropiado para reproducirlo aquí) o como que la inclinación sexual de las personas en general viene determinada enteramente por los patrones de la socialización; y de personas que se identifican con “la derecha” hemos recogido juicios como que la vinculación del Estado y la Iglesia resulta obligada, habida cuenta de que la católica es la religión mayoritaria en la sociedad española, o como que los artistas están al servicio de quienes mejor pueden “llenarles el pesebre”. En suma, hay que dejar patente que hemos apreciado multitud de testimonios, espontáneos o

inducidos, que nos han ayudado a tipificar tentativamente las actitudes de las personas “de izquierda” y “de derecha”.

La redacción de los estímulos (frases) que constituyeron los diferentes grados de los ítems de la escala fue otro problema práctico de considerable entidad, pues se trataba de presentarlos al respondiente de tal manera que si bien mostrasen una diferencia de intensidad de la actitud apreciable, no resultaran maniqueos ni excesivamente tópicos. En general, se idearon dos estímulos para cada “lado” del gradiente, que representasen dos grados de intensidad “derezista” y dos grados de intensidad “izquierdista” (los que “traducimos” numéricamente como 1 y 2 y 4 y 5, respectivamente) y otro central, relativamente neutro, que pudiera representar el grado intermedio de la actitud (el 3). Hemos obviado aquí la reproducción de los estímulos verbales, pese a que presumimos su interés para el lector, por razones de espacio.

Cuando, después de varios ensayos y descartes, llegamos a la redacción definitiva de los estímulos de la escala experimental y sometimos su ordenamiento teórico a los jueces, tal como hemos relatado más arriba, pudimos apreciar que este paso operativo de la construcción de la escala había alcanzado un más que notable éxito, ya que el consenso sobre el orden de los estímulos de cada ítem oscilaba en torno al 90%. Aquí merece la pena decir algo sobre cómo obtuvimos la muestra de jueces de la escala: en el procedimiento ideado por Thurstone para seleccionar ítems, la recomendación metodológica es, como ya hemos señalado, aplicar la escala sobre personas semejantes a las de la población o muestra que posteriormente sea objeto de la aplicación de la escala definitiva. En nuestro caso, el seguimiento de la prescripción thurstoniana ha sido sólo parcial: ciertamente contactamos con estudiantes universitarios (que constituirían finalmente la población de la que se extraería la muestra para probar la escala), pero también con algunos profesores universitarios y con unas pocas personas conocidas, constituyendo un grupo notablemente heterogéneo de 42 personas, a quienes se pidió que ordenasen los estímulos de cada ítem de más a menos, con las claves numéricas (1 a 5) y de significado derecha-izquierda ya descritas. En ningún caso obtuvimos rechazos a cumplimentar el ordenamiento de estímulos y la mayoría de los jueces manifestó que el procedimiento le parecía oportuno e interesante, pero hay que hacer notar aquí que el tiempo necesario para culminar esta operación (contacto, cita para mostrar la escala o envío de escala por correo y recepción de ésta) fue de casi tres semanas, es decir, más del doble de lo previsto.

La escala experimental definitiva se albergó en un cuestionario confeccionado para el modo autoadministrado, que contenía así mismo otras tres escalas<sup>2</sup> más, habitualmente usadas en la medida de las actitudes políticas (Cantril y Free, 1962; Castles y Mair, 1984; Robinson, Shaver y Wrightman, 1999): un gradiente de autoposicionamiento de diez grados, 1-10, siendo el 1 extrema izquierda y el 10 extrema derecha; otra escala de autodefinición ideológica, de tipo nominal, con las categorías conservador-liberal-progresista; finalmente, otra, también de tipo nominal, con las categorías correspondientes a los distintos partidos políticos, para recoger el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que se ha participado. Hipotéticamente, aquellos individuos que presentasen un perfil escalar “de izquierdas” presentarían asimismo autoubicaciones en los tramos más próximos al 1 en el primer gradiente, se autodefinirían más frecuentemente como “progresistas” y manifestarían haber votado a partidos considerados de izquierda en las últimas elecciones en que han participado; por el contrario, aquellos que presentasen un perfil escalar “de derechas” ofrecerían

autoubicaciones en los tramos más próximos al 10 en el gradiente izquierda-derecha, se autodefinirían más frecuentemente como conservadores y manifestarían haber votado a partidos considerados “de derecha” en las últimas elecciones en que han participado. Obviamente, con estas escalas complementarias se puede testar la validez de la escala bajo el criterio de validez convergente/divergente

### **3) TESTANDO LA ESCALA: EL TRABAJO DE CAMPO**

El procedimiento para obtener una amplia muestra de personas que respondiesen al cuestionario que contenía la escala experimental definitiva y las otras tres escalas fue trabajoso y largo. Como se trataba de lograr una muestra suficientemente grande y heterogénea<sup>3</sup>, ya que no aleatoriedad propiamente dicha, y nuestra investigación era autofinanciada, la idea de ensayar la escala con estudiantes universitarios parecía la más adecuada. Así pues, solicitamos a algunos de los profesores que habían actuado como jueces en la selección de estímulos de la escala que administrasen entre sus alumnos, de diversas universidades públicas y privadas de Madrid, el cuestionario conteniendo la versión definitiva de la misma. Hemos de agradecer públicamente la ayuda prestada en este sentido por los profesores Antonio Pardo (UAM), Esther Burgos (UCM), Aurora Castillo (UCM), Joaquín Rivera (UCM), Jaime Fernández-Pampillón (UNED), Ana Fernández-Pampillón (UNED), Guillermo León (UNNE), Belén Urosa (UPCO) y Carmen Berrocal (URJC), que hizo posible que finalmente obtuviéramos un número de cuestionarios suficientemente elevado (558) y heterogéneo (cumplimentados por estudiantes de Trabajo Social, Biblioteconomía, Derecho, Administración y Dirección de Empresas, Ciencias Económicas y Empresariales y Psicología). La distribución por universidad de respondientes al cuestionario que albergaba nuestra escala se muestra en la tabla I.

TABLA I: Distribución de respondientes por universidad			
Universidad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Autónoma	80	14,3	14,3
Complutense	286	51,3	65,6
UNED	91	16,3	81,9
Antonio de Nebrija	16	2,9	84,8
Pontificia de Comillas	30	5,4	90,1
Rey Juan Carlos	55	9,9	100,0
Total	558	100,0	

Hay que señalar también que, a pesar de la inestimable colaboración de los profesores arriba mencionados en la tarea de administrar los cuestionarios, el trabajo de campo propiamente dicho tuvo una duración de casi tres meses, ya que, si bien comenzó en diciembre de 2004, no fue hasta finales de febrero de 2005 que pudo darse por concluido, con la recepción de los últimos cuestionarios: problemas debidos a la escasez de tiempo disponible por parte de los profesores colaboradores, al *impasse* obligado por las vacaciones académicas de Navidad, a la baja médica de algún profesor colaborador, ..., obligaron a extender la duración del campo en considerable mayor medida de lo que nosotros hubiésemos deseado y de lo que es metodológicamente apropiado, pues es conveniente que la recogida de datos de este tipo de investigaciones se asemeje en lo posible a un corte transversal en el fenómeno estudiado, a modo de instantánea de la realidad social, para evitar los problemas derivados de maduración de respondientes y de eventos externos a la investigación (Sellitz, Wrightsman y Cook, 1980).

Una vez que se recogieron todos los cuestionarios, los datos contenidos en los mismos se grabaron y trataron con el programa SPSS.13, llevándose a cabo una serie de análisis estadísticos de cierta complejidad que permitieron testar nuestras hipótesis. Pero esto se corresponde ya con otra parte de la investigación (explotación de la información, análisis e interpretación de resultados), que no vamos a exponer aquí, aunque el lector interesado puede acudir al lugar donde se publica (Palacios, 2006).

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Con estas pocas líneas hemos traído a primer plano una serie de cuestiones operativas que raramente se tratan y explican en los apartados metodológicos de las investigaciones cuyos resultados ven la luz en los artículos de las revistas científicas (tal vez muchas veces por las limitaciones de espacio que los protocolos editoriales de las mismas imponen, obligando a una parquedad al autor que con frecuencia hace que éste deje en el tintero exposiciones más detalladas y didácticas de su trabajo). Tampoco en los manuales de técnicas de investigación social es nada frecuente que estos aspectos de la investigación reciban toda la atención que merecen: de resultas de ello, muchos alumnos de ciencias sociales terminan sus estudios universitarios sin saber realmente cómo se hace una encuesta o una entrevista en profundidad en la práctica y son los años de experiencia en investigación empírica, y a veces la compañía paciente de un técnico-maestro, los que dotan al titulado del bagaje práctico suficiente para implementar aquellas técnicas. Se prescribe en muchos textos metodológicos lo que hay que hacer en términos demasiado generales, sin descender a la descripción de los detalles operativos que en una situación real permiten ejecutar efectivamente la aplicación de la técnica. Pensamos que este es un déficit formativo importante del currículo académico de las ciencias sociales, que merma considerablemente las capacidades de los nuevos científicos sociales y dificulta una mayor relevancia profesional. Es fundamentalmente por ello que pensamos que estas líneas pueden tener sentido y utilidad.

En lo que se refiere al asunto concreto sobre el que versa esta comunicación, hemos puesto aquí de relieve que el diseño y validación de una escala de actitudes, aplicada mediante encuesta por cuestionarios autoadministrados, entraña una serie de pasos y operaciones de orden empírico que, si no se conocen y no se manejan con soltura

pueden impedir resolver problemas metodológicos de mayor entidad relativos al procedimiento de medida y a la comprobación de la validez y fiabilidad de la escala. La confección y ensayo de una escala en la realidad es desde luego un problema teórico, pero también un problema práctico que trasciende la propia complejidad de una encuesta por cuestionario y que, sin embargo, ha recibido menos atención de la necesaria. Nuestra contribución aquí, por tanto, es más de orden metodológico que politológico o sociológico, en el sentido de que no hemos pretendido ahora dar razón de los resultados obtenidos con nuestra escala y contrastar la hipótesis de que existen diferencias actitudinales que caracterizan los constructos sociopolíticos de “izquierda” y “derecha”, sino poner de relieve algunos de los problemas prácticos que cualquier medición de actitudes u opiniones sociales mediante instrumentos específicos comporta. Confiamos modestamente en haberlo conseguido en algún grado.

## NOTAS:

- 1) La propuesta escalar de Thurstone se halla en su artículo “Attitudes can be measured”, aparecido en *American Journal of Sociology*, 33, 1928, pp. 529-554, pero aquí hemos utilizado su reproducción en Summers (1976).
- 2) El término “escala” se emplea aquí en su sentido más general, aunque las escalas nominales son en puridad más bien sistemas de clasificación que escalas propiamente dichas: vid. Torgerson (1958); Blalock (1985).
- 3) La conveniencia de garantizar la validez externa de una medida hará que procuremos trabajar con muestras aleatorias, pero la estrategia de heterogeneizar las unidades de análisis constituye una opción apropiada al efecto: vid. Alvira (1994).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVIRA, F., “Diseños de investigación social: criterios operativos”, en GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J. Y ALVIRA, F. (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 87-109.
- BLALOCK, H.M., *Conceptualization and measure in the social sciences*, Sage, Beverly Hills (Cal.), 1985.
- BOBBIO, N., *Derecha e izquierda: razones y significado de una distinción política*. Taurus, Madrid, 1995.
- BOUDON, R. y LAZARSFELD, P., *Metodología de la investigación social*, Laia, Barcelona, 1985.
- BUENO, G., *El mito de la izquierda*. Ediciones B, Barcelona, 2003.
- BUNGE, M., *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*, Ariel, Barcelona, 1989.
- CANTRILL, H. y FREE, L.A., “Hopes and fears for self and country: the self-anchoring scale in cross-cultural research”, *American Behavioral Scientist* 6 (suppl.), 1962, pp. 1-30.

- CASTLES, F.C. y MAIR, P., "Left-Right political scales", *European Journal of Political Science* 12, 1984, pp. 73-88.
- CAYROL, R., "1980-1991: La derecha, la izquierda y las referencias ideológicas de los franceses", en *Fondation Nationale de Sciences Politiques, Working Paper* nº 45, Barcelona, 1992.
- CORBETTA, P., *Metodología y técnicas de investigación social*, Mc Graw Hill, Madrid, 2003.
- GIDDENS, A., *Más allá de la izquierda y de la derecha: el futuro de las políticas radicales*. Cátedra, Madrid, 1996.
- KNUTSEN, O., "Europeans move to the center: a comparative longitudinal study of left-right self-placement in Western Europe", *International Journal of Public Opinion Research*, 4, 1998, pp. 292-312.
- MCCALLUM, L.S., KEITH, B.R. y WIEBE, D.T., "Comparison of response formats for multidimensional health locus of control scales: six levels versus two levels", en *Journal of Personality Assessment*, 52, 1988, pp. 732-736.
- MORALES, P., *Medición de actitudes en psicología y educación*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2000.
- MORALES, P., UROSA, B. y BLANCO, A., *Construcción de escalas de tipo Likert*. La Muralla-Hespérides, Madrid, 2003.
- NUNNALLY, J.C., *Psychometric theory*. McGraw-Hill, New York, 1978.
- PALACIOS, J.L., "Los actuales perfiles actitudinales de la izquierda y la derecha: una aproximación empírica mediante escalas sociométricas", en *Praxis Sociológica*, 10, en prensa.
- REVEL, J.F., "Izquierda y derecha: ¿Dónde está la frontera?", *El Nuevo Herald*, 03.12.2000, p. 34.
- ROBINSON, J.P., SHAVER, P.R. y WRIGHTMAN, L.S., *Measures of political attitudes*, Academic Press, San Diego (Cal.), 1999.
- SELLTIZ, C., WRIGHTSMAN, L.S. y COOK, S.W., *Métodos de investigación de las relaciones sociales*, Rialp, Madrid, 1980.
- SUMMERS, G.F., *Medición de actitudes*, Trillas, México, 1976.
- TORGERSON, W.S., *Theory and methods of scaling*, John Wiley and Sons, New York, 1958.